

EL CONTEMPORANEO.



Edición de Madrid.

MADRID.—12 rs. al mes en la Redacción, Administración y demás oficinas del periódico, establecidas en la calle de Trágueros (Prado) núm. 20, entresuelo.—También se suscribe en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, núm. 41; Cuesta calle de Carretas, número 9; Lopez, calle del Carmen, núm. 29; Durán, Carrera de San Gerónimo, y en todas las demás principales librerías de esta corte.

Madrid.—Miércoles 16 de Julio de 1862.

PROVINCIAS.—15 rs. al mes y 45 el trimestre; pero es indispensable poner el importe en la Administración por una persona, ó enviarlo directamente en letra, libranza ó sellos de correos, porque las suscripciones indirectas en las Administraciones de Correos y principales librerías, ó girando esta empresa contra el suscriptor, cuestan 50 rs. el trimestre.—Ultramar 80 rs. trimestre, y Estranjero 20 rs. al mes.

Año III.—Núm. 472.

ADVERTENCIA.

Hoy miércoles, á las doce, se verá en la sala de discordias de la audiencia, la última denuncia de EL CONTEMPORANEO, por el número correspondiente al 29 de junio. Defenderá el artículo denunciado nuestro director, D. José Luis Albareda.

MADRID.

15 DE JULIO.

El ministerio se va de como punto de calceta. Pero no es que se vaya del poder, sino que se van marchando poco á poco de la corte los ministros.

Ya se fueron el Sr. Posada y el Sr. Salaverría y el Sr. Zavala, y muy en breve se irá también el Sr. Calderón Collantes.

Pero aquí se queda el ministro universal, el conde-duque, que para todo sirve, y que lo mismo sostiene el peso de una cartera que el de seis, si fuese necesario, porque estas cosas son más ó menos pesadas, según y conforme se manejan.

El duque de Tetuan es el único que no sale de la corte, pues seguramente se cree bastante fresco sin salir de ella.

Los demás ministros, unos se van á tomar baños, y otros, como el Sr. Posada, se asegura que tomarán las de Villadiego, hartos de luchar con las dificultades de la situación.

El que de seguro vuelve, aunque se vaya, es el Sr. Calderón Collantes, porque á este buen señor ni á tiros le echan del ministerio, donde tantas pruebas ha dado de su habilidad diplomática.

Si la corte va á la Granja, á la Granja irá el conde-duque, y si la corte va á otra parte, allá irá S. E., que sin duda tiene muy presente el refrán que dice: *á muertos y á vivos, no hay amigos.*

Entre tanto, la situación continúa presa de los mayores tormentos, que tormento y grande es para el gabinete tener que manejar á los dispersos miembros del vicarismo.

Como ya ha entrado la polilla en la situación y comienzan á abrirse agujeros en el traje ministerial, tiene el gobierno que andar remendando lo mejor posible, para que no se conozcan las roturas ó al menos que se disimulen.

Sin embargo, los periódicos vicaristas que la echan de hábiles, y entre ellos muy especialmente *La Epoca*, se dirigen ahora á las oposiciones, preguntándolas qué es lo que quieren ó qué es lo que harían en la cuestión italiana, en la de Méjico, y en las demás que están por resolver, y lo estarán sin duda mientras gobierne el conde duque.

A poco que lea *La Epoca* nuestro periódico, encontrará cuáles son nuestros deseos en todas estas cuestiones.

El gobierno es el que tiene la obligación de hacer, y el país el derecho de censurarle, sino le agrada lo que hace.

Lo demás sería convertirse en maestro de escuela, y los personajes vicaristas ya tienen los huesos duros para aprender lo que ignoran.

Si no pueden ó no saben resolver las cuestiones pendientes, que no perjudiquen al país con

su fatal obcecación, y que se vayan con la música á otra parte, donde sus actos no comprometan los intereses de la patria.

Si aquí hubiera un gobierno fuerte y simpático, que contara con la opinión pública, no andaría mareado y lleno de susto por si viene D. Juan ó D. Francisco, ó por si se va D. José ó D. Alejandro.

Pero como sucede que los vicaristas están de continuo con un pie en el aire, como las grullas, temen que el menor soplo les derribe, y se ven en la necesidad de agarrarse á los faldones de D. Fulano ó D. Mengano para no dar con su cuerpo en tierra.

¡Cuántos comentarios no han hecho ya á estas horas sobre la llegada del conde de Reus y el próximo regreso del duque de la Torre!

A propósito del último, después de los alardes de *La Correspondencia* y de *La Epoca*, desmintiendo nuestras noticias y llamándonos poco menos que embusteros, dicen esta noche que el general Serrano salió el 6 de la Habana, y llegará á Madrid á fines del corriente.

Nosotros digimos que llegaría el 25, y casi nos comen los vicaristas.

Todas las cosas de la prensa ministerial son iguales, y ya el tiempo irá probando si estamos ó no en lo cierto de otras noticias, que también se han desmentido.

Por lo demás, *La Correspondencia* vuelve á su disputa con *La Epoca* respecto á si el general Serrano aprueba ó no la conducta del conde de Reus en Méjico.

Ello dirá, que poco ha de vivir el que no lo vea.

Confesamos ingenuamente que nos consideráramos curados de sorpresa en cuanto á lo que son capaces de decir y hacer los vicaristas: su historia nos tenía acostumbrados á todo. Para alcanzar el poder que codiciaban, comprometieron el trono, la dinastía y la unidad católica en 1854: obligados por la revolución que ellos desataron á compartir el suspirado mando con sus aliados de Zaragoza, accecharon las ocasiones de revolverse contra Espartero, á quien adularon dos años; de quien tomaron insignias, destinos, y cuya política lógica y francamente progresista, ellos secundaron con farisática lealtad. Defensores en 56 de la prerogativa regia, que á la sazón les era favorable, escarmentaron á sus compañeros los constituyentes, y concluyeron por ametrallar el palacio mismo en que, sin empacho ni restricciones de ningún género, habían reconocido y proclamado en toda su extensión la soberanía nacional.

Arrojados súbitamente del poder, que es su ídolo, algunos (no muchos) se lanzaron á la mar dura, á la mas intragante de las oposiciones; otros, y fueron los mas, escondieron su revolucionaria fisonomía en las sabrosas sinuosidades del presupuesto, sin renunciar por eso á su inveterada costumbre de maldecir é inrigar contra sus candidos protectores. Fingiendo amor á la libertad en 57 en la prensa y la tribuna, han practicado desde 58 una política reaccionaria. ¿Qué fué de su cacareada descentralización; qué se hicieron aquellos atronadores himnos á la libertad de la prensa; dónde hallar sus prometidas economías; en qué se han consumido esos miles de millones que la desamortización y la fortuna colocaron en sus manos? ¿Qué habéis hecho de la dignidad nacional; dónde están, en fin, la fe política, el entusiasmo de los partidos, la lealtad y la consecuencia de los hombres públicos? ¡Ah! Entre todos los males que habéis traído al país,

con y inmensos, ninguno tan grave, tan trascendental, tan incurable, como el escepticismo y el descreimiento con que habéis envenenado la atmósfera; ninguno tan deletéreo como esa infernal despreocupación de que un día y otro, y en todos los de vuestra existencia, estais dando ejemplo peligroso, con el cual contagiáis á cuantos se os acercan. A nada os obligan vuestros antecedentes, jamás averiguais los de vuestros amigos; para nada entran en vuestras combinaciones el ayer de los unos, ni el mañana de los otros; el hoy es vuestra elevada aspiración, vivir un día mas, y vivir á todo trance vuestro sueño dorado; por eso camináis de una en otra contradicción, de una en otra inconsecuencia, de uno en otro peligro.

¡Queréis una prueba? Pues héla aquí, escogida por ser la última en el interminable catálogo de vuestros desaciertos. Un personaje, siempre importante, y ahora mucho mas que nunca, vuestro embajador en el vecino imperio, el presidente de la Cámara popular, el jefe de la mayoría, dentro de la mayoría, aterrado de vuestra vacilante, contradictoria y absurda conducta en la inmensa cuestión de Méjico, os presenta la dimisión razonada de su elevado cargo: perseverantes al parecer, y por la vez primera, en una resolución, no modificáis vuestra política, y el embajador deja de serlo. Mas, ¿en dónde le buscáis reemplazo; con qué criterio elegís el sucesor para misión tan grave y delicada? La lógica, el buen sentido y la mas vulgar noción de los deberes públicos os habrían llevado como por la mano al grupo de los hombres que en esa cuestión especialmente hubieran aprobado paladinos y resueltamente vuestra conducta; pero como la lógica, el buen sentido y la noción de lo justo no tienen la menor influencia en vuestra disolvente organización, habéis fijado vuestra mirada y puesto vuestra voluntad precisamente en el personaje cuyos antecedentes le hacen el menos á propósito para recoger la herencia del Sr. Mon. Nadie ignora en el mundo político que vuestro candidato, el señor marqués de la Habana, es uno de los que con mas firmeza y resolución han reprobado la marcha del gabinete en la cuestión de Méjico: todos sabemos en las regiones de la política que el general Concha y el Sr. Mon estaban en perfecto acuerdo para censurar la solución del conflicto mejicano, y sin embargo, para reemplazar al uno que os abandona, pensais en el otro que ha de abandonaros pronto, porque no hay remedio; el dilema es inexorable.

O modificáis vuestra política, aceptando la del señor marqués de la Habana, que es la del señor Mon, ó matais moralmente al general Concha que ha sido uno de vuestros mas decididos defensores: en ambos casos vuestro sino; en ambas soluciones la muerte; porque vuestra misión es matar cuanto tocais, cuanto os rodea. ¿Se prestará á ser una nueva víctima de vuestro sistema destructor el activo general Concha? Adversarios políticos suyos hoy, duélenos, sin embargo, la posibilidad de que sucumba como tantos otros; duélenos el temor de que el general O'Donnell lo arrastre á su política de ahora, y no desautorice ante el país y ante la Europa; y los hace daño pensar que el director de artillería, separándose hoy del Sr. Mon al cual estaba unido ayer, tenga mañana la inconcebible debilidad de heredar á su mismo amigo.

Guardéense en hora buena tanto rebajamiento y flexibilidad tan humillante para los que han adorado todos los ídolos nuevos, revolviéndose sañosamente contra ellos en el día de la desgracia; quédense la gloria y la conveniencia de evoluciones semejantes para los apóstatas de todos los partidos, para los que solo por medios indignos pueden destacarse de la muchedumbre, pero por el honor de nuestro país, en nombre de la hidalguía española, y por respeto á nuestra noble raza, no se nos condene á presenciar todos los días espectáculos tan lastimosos. Los que habéis ilustrado las páginas de nuestras luchas militares, bizarros defensores de la libertad y del trono, no degraéis á nuestra patria á la faz del mundo; protestad contra la política á que os arrastra un sistema fatal; y si para meorar y ser grande en esta disolvente situación son necesarios sacrificios de esa índole y yabdicaciones tales, solo os recordaremos, aunque un tanto modificados, aquellos versos de Horacio, traducidos por Búrgos:

«Jamás el cielo quiera
Que sea grande yo de esa manera.»

La Epoca y *La Correspondencia* han comprendido sin duda la justicia de nuestra queja, en vista de la actitud de los periódicos ministeriales durante el tiempo transcurrido entre la denuncia, y la condena de nuestro último artículo penado: así se explica su silencio. Pero *El Diario Español*, mas iracundo ó menos franco que sus colegas, pretende hoy contestarnos, y al hacerlo, dice que no somos los mas autorizados para dar patentes de buena educación, ó, lo que es mas claro, nos llama mal educados.

El Diario ministerial está en su derecho calificándonos como quiera. Estamos dispuestos á llevar con resignación las amarguras que en los tiempos presentes cuesta escribir contra la oligarquía dominante.

Pero nuestra resignación, aunque grande, no nos ha de impedir hacer en breves líneas un ligero paralelo entre la conducta de los periódicos ministeriales, tan buenos, y la de nuestro incivil y mal educado CONTEMPORANEO.

Dejando aparte la calificación de hechura de las Tullerías, de demagogos, socialistas, protestantes y otros mil disparates de este jaez, con que sucesivamente nos han calificado, queremos presentar á la razón de los hombres imparciales y á la conciencia de nuestros propios enemigos el respeto que merecen los que, sabiendo á ciencia cierta, porque nos conocen desde la niñez, que no hemos tenido parte alguna en sucesos y administraciones que ellos califican á su manera y con su apasionado criterio, no han perdonado ocasión de inmiscuirnos en cargos, contra lo cual tenia que protestar, ó no hay moralidad en la tierra, una voz secreta de su alma.

Ellos cuentan en sus filas y entre sus amigos de hoy á los gestores de todo cuanto critican, y nos lanzan, sin embargo, horribles diatribas... á nosotros, inocentes de toda culpa.

Hubo un día en que nuestros cargos políticos no tuvieron contestación, y entonces salió á relucir la persona que está al frente de nuestro periódico, y entonces se escribió *contra ella*, olvidando todo género de consideraciones, un artículo que no cabía ni en las páginas de un libelo infamatorio.

¿Cuál ha sido en cambio nuestra conducta?... Desde ese día hasta hoy, no tienen cuento el número de credenciales, gracias y destinos con que han sido obsequiados los redactores de los periódicos que tan mal nos tratan, SIN QUE JAMÁS hayamos escrito una sola frase en contra de aquellos nombramientos... que ¡por qué no he-

mos de ser francos! hasta hemos visto con gusto.

En los días de polémica mas ardiente, salían redactores de *El Diario Español* á ser fiscales de los juzgados de Madrid. Estábamos en peligro de que nuestras QUINCE CAUSAS DE REAL ORDEN cayesen en manos tan poco amigas; pero ¡qué importaba! eran escritores jóvenes, periodistas de talento, y nos bastaba esta consideración para ahogar nuestro justo temor en aras de un compadecimiento á que no faltamos nunca.

¿Cuál ha sido en cambio la conducta de nuestros colegas? Denunciados últimamente por un artículo que se ha interpretado de la manera mas contraria á nuestra intención, como lo prueban mil otros, insertos en los días anteriores, no parece sino que se dió orden á las huestes del gobierno para que se levantase tal estruendo y polvareda, que nos ahogase la atmósfera ministerial.

La palabra *cauteloso*, en mal hora empleada, aunque seguida de la mas enérgica protesta, ha estado grabada por espacio de veinte días en los periódicos del gobierno, no sin ir acompañada siempre de risa y sarcasmo la protesta que la seguía, espresion genuina y verdadera de nuestro pensamiento.

Todo el mundo sabe que los delitos políticos son delitos de opinión; y... ¡era leal, era noble, era siquiera permitido, que estando nuestro artículo bajo la acción de los tribunales, no pasase un día sin inculparnos por cosas que no habíamos dicho!

El hecho era tan elocuente, que hasta los periódicos de provincia escribieron escandalizados de una conducta que no tiene ejemplo en los anales periodísticos. Este es el suceso; ahora califiquenos como guste *El Diario Español*.

EL CONTEMPORANEO, al contrario de *La Epoca* y demás periódicos ministeriales, no tiene una posición desahogada que le permita luchar contra un poder que no omite medios para destruirlo; sus redactores no tienen otro patrimonio que su inteligencia y el favor que les dispensan sus suscriptores y amigos. Los periódicos ministeriales, por no decir sus redactores, desde la cumbre de sus fortunas, se han coligado para acelerar nuestra ruina; nosotros en cambio hemos aplaudido con nuestro silencio su elevación... ¡qué decimos con nuestro silencio! el día en que tomó asiento en el Parlamento el Sr. Navarro, redactor de *La Epoca*; manifestamos nuestra alegría, olvidando que el Sr. Navarro había escrito un artículo declarado criminal contra nuestro querido amigo D. Luis Gonzalez Brabo, es decir, contra la persona que mas nos había defendido en la tribuna del foro y del Parlamento. Tiene razón *El Diario Español*; genio y figura hasta la sepultura.

Se equivoca *La Epoca* al suponer que nos proponemos dividir y enemistar á los hombres que apoyan la situación. Lo único que hacemos es presentar bajo su verdadera faz la situación respectiva en que se hallan las diversas fracciones de la hueste ministerial.

Por otra parte, hemos dicho varias veces, y repetimos ahora, que aprobada la conducta del general Prim por el gobierno, este solo es responsable de cuanto ha pasado en la república mejicana, y si las instrucciones dadas al plenipotenciario son contrarias á sus actos, tanto peor para el gabinete, que ha procedido de un modo tan inalfabético. Esto es lo que exigen la teoría constitucional y el sentido comun. Empeñarse en hacer compatible el ministerialismo y la oposi-

FOLLETIN DE EL CONTEMPORANEO.

EPILOGO.

EL CASTILLO DE BELLOMBRE.

Llevaba además cuerno y cuchillo de caza. Era el picador del castillo. El marqués, aunque nunca cazaba, mantenía una trahilla de perros en Morfontaine. Huberto Voisin, que así se llamaba el picador, ejercía sobre los demás criados una especie de autoridad. No le temían, pero sentían por él una especie de cariño y de respeto. —¡Hola! dijo al entrar: muchachos, creo que se murmura del amo. Los criados callaron como estudiantes sorprendidos haciendo alguna diablura. —Tranquilizaos, añadió Huberto sonriéndose; el amo no sabe nada. —Está en su cuarto escribiendo, dijo Antonio. —Te engañas, le dijo Huberto. El señor marqués está en el parque. —¡Con el tiempo que hace! —Sí. —El señor marqués debe de estar loco... —Es muy posible, observó Huberto, sentándose cerca del fuego para secarse las botas. Luego añadió: —Muchachos, ¿sabéis lo que ocurre en el país? —¿Qué, Sr. Huberto? preguntaron todos. —Ya sabéis que hace tres días que me marché de aquí. —Sí; fuisteis á dar un apretón de manos al señor barón de Tenailles, hacia Pouzanges, y á cazar lobos. —Me han degollado un perro. ¡Pobre Flambeau! —¡Y habéis vuelto con un tiempo famoso! —¡Cuando salí de allá no llovía!... pero la lluvia y yo nos conocemos. —¿Y decidis que ocurre algo nuevo? —Sí. —¿Pues qué sucede? —¡Conocéis el castillo de Main-Hardie? —¡Ya lo creo! dijo el anciano Santiago. Hace

treinta años que se habló mucho de él. ¡Pobre M. Hector! —¡Callate! ¡No pronuncies ese nombre! dijo Martín. Huberto Voisin se encogió de hombros como hombre perfectamente libre. —Y bien, ¿qué ocurre en Main-Hardie? ¿Qué se ha arruinado? ¿Que la lluvia pasa á través de los techos? ¿Que los campos están eriales? —Van á cultivar las tierras. —¡Ah! —El castillo está habitado. Los criados se miraron con incredulidad. —Lo mismo que lo ois, añadió Huberto Voisin. —Pero ¿quién lo habita? —Unos elegantes señores de París que lo han comprado. —¿Entonces van á restaurar el castillo? dijo el pastor. —Naturalmente. —Mucho tendrán que gastar, Sr. Huberto, observó Martín. —Son ricos. —¿Saléis como se llaman? —No sé mas, sino que son un baron y un marqués... —¡Vaya una idea! ¡Venir á vivir á Main-Hardie! murmuró el pastor. En medio de los bosques y sin vecinos... —¡Pues justamente por eso han venido! Esos señores son aficionados á la caza, y Main-Hardie está perfectamente situado. El picador encendió su pipa con un tizon, y prosiguió: —Hace tres días que han llegado, y ya están cazando de lo lindo. —Por eso sin duda, dijo el pastor, he oido yo anoche un cuerno de caza. —Ellos eran. —Parece que esos señores no temen la lluvia. —Son jóvenes. En este momento, y á través de los rugidos del huracán se oyó á lo lejos una toaca de caza. —¡Diantre! exclamó el anciano pastor levantándose... eso es demasiado. Los ocho de la noche, y esos señores tocan aun el halal!... Levantóse Huberto, abrió una ventana, y escuchó.

—¡Bábaro! dijo. ¡Si es la retirada lo que tocan!... —¿Creis que sean los señores de Main-Hardie? —Es muy posible. Hoy, según me ha dicho un carbonero, han corrido un ciervo, y este los habrá llevado lejos del castillo. Era un diez cuernos. —Pues están frescos si los ha traído hasta Bellobre! dijo Martín. Huberto seguía escuchando el toque de la bocina, que sonaba como á un cuarto de legua del castillo. —¡Cuerno de ciervo! exclamó de pronto: creo que se han extraviado, pues oigo el toque de los perdidos. —¡Diablo! repuso el pastor: hace una noche como boca de lobo, y si el picador no es del país... —¡Jesus mil veces! exclamó Martín. Serán muy capaces de venir aquí si llegan á ver las luces del castillo. —¡Y qué! ¿Se les recibirá? dijo Huberto. Y siguió escuchando. La toaca se oia cada vez mas cerca como para justificar los asertos de la cocinera. —¡Bueno! dijo Huberto. Estoy seguro de que se dirigen á este castillo, y apostaría á que han tomado por la *alameda grande del visconde*. Este era el nombre de una de las principales calles de árboles que cruzaban el estenso bosque que separaba á Main-Hardie de Bellobre. —¡Pues el amo está de buen humor! dijo Santiago. Creo que van á ser recibidos como el zorro que cae en medio de una trahilla. Algunos criados se echaron á reír, pero Huberto cerró la ventana y dijo: —Ahora es ya seguro que vienen al castillo, y con el tiempo que hace, no puede el señor marqués negarse á recibirlos. Voy á buscarle. —¿A dónde? —¡Diantre! Hace poco tiempo que estaba en el parque; voy á hablarle. Y salió de la cocina. Las palabras pronunciadas por los criados de Bellobre probaban que no sentían hacia el marqués aquel cariño respetuoso que profesaban al anciano general, padre de la desdichada baronesa Ruperto. Si ninguno de los moradores de Bellobre habia osado formular una acusación contra el amo, no por eso dejaba de ser cierto el que desde hacía mu-

chos años circulaban por el país sordos rumores, segun los cuales se extrañaba el que la hija de la baronesa hubiese muerto ahogada. Luego el marqués de Morfontaine, en veinte y ocho años, no se habia presentado en Bellobre, mas de cho ó diez veces. Generalmente, cuando le llamaban á él imperiosas razones de interés general, llegaba de noche, no recibía á nadie de las inmediaciones, y se marchaba á los dos ó tres días. En esta ocasión hacia ya quince que el marqués, con asombro de sus criados, permanecía en Bellobre. Había llegado una noche triste y oscura, y llevando una docena de cofres llenos de ropa, y habia anunciado á sus servidores estupefactos que pensaba pasar dos ó tres meses en el castillo. ¿Cuál era el origen de esta determinación? Vamos á explicarlo en algunas líneas. Una mañana, advertido M. de Morfontaine tres días antes de que una sociedad misteriosa le persiguiera, así como á sus dos cómplices, una mañana, decimos, supo M. de Morfontaine que M. de la Morliere habia fallecido de un ataque de apoplejía, en una casa del *faubourg* San German, habitada por una mujer de dudosa moralidad, de la cual se decía que era su querida. Aquella muerte repentina, misteriosa, le llenó de espanto. Corrió á la casa del baron de Passe-Croix, donde le esperaba una noticia no menos aterradora. El baron estaba loco, loco de atar, y le habian conducido á una casa de curación. Entonces, ébrio de terror, resolvió el marqués abandonar á París, y fué á refugiarse á Bellobre. Durante la primera semana de su permanencia en el castillo, vivió presa de las mas horribles angustias. Soñaba con gendarmes, procuradores imperiales y jueces. Pero como al cabo de ocho días no habia ocurrido á su alrededor nada que pudiese alarmarle, como en Bellobre reinaba la mas completa tranquilidad, concluyó por serenarse. Sin embargo, pasaba las noches agitado, sometido á largos insomnios y mas de una vez se habia levantado para pasearse por el parque, que con la cabeza descubierta y el corazón oprimido.

Aquel día, después de haber comido en su habitación, volvió á sentirse el marqués dominado por sus angustias. De pronto le asaltó una idea terrible. —¿Quién sabe, se dijo, si esos hombres, cuyos nombres ignora; si esos hombres que sean instituido vengadores de Diana, meditan en la sombra algun castigo tremendo que imponerme? El silencio, la calma que me rodea, me aterrorizan... Y entonces, dominado por un loco terror, á pesar de la lluvia que caía y del viento que gemía en los corredores, habia salido con la cabeza desnuda, abrazada la frente, casi delirando. Huberto Voisin, el picador, habia pasado al lado del marqués, á caballo y seguido de su trahilla. Pero el marqués no le habia visto. Cuando el picador salió de la cocina para ir en su busca, lo encontró sentado en un banco en el fondo de una gruta rústica. ¡Hálase ido allí huyendo de la lluvia, obedeciendo mas bien á un instinto bestial que á un sentimiento razonado. Huberto Voisin se le aproximó respetuosamente con la gorra en la mano, pero conservando su entonación varonil y tranquila. —Señor marqués, dijo; perdonad que os distraiga... M. de Morfontaine se estremeció como un hombre al cual despertaran bruscamente y de improviso. Luego miró á Huberto. —¿Qué me quieres? le dijo. —Señor marqués, contestó; hace muchos años que estoy en el castillo... El marqués frunció el entrecejo; y miró á Huberto. Nació en Bellobre, cuando aun existía el difunto general vuestro tío, y recuerdo que en mi juventud, nunca se negaba la hospitalidad en Bellobre. El marqués creyó que se trataba de algun mendigo sorprendido por la lluvia. —Si algun pobre diablo pide hospitalidad, dijo, que cene contigo. —Perdonad, señor. —¿Qué quieres decir? —Que no se trata de un pobre diablo, señor marqués. (Se continuará)

cion, y en separar la responsabilidad del gobierno y la de los agentes, cuyo proceder ha aprobado, será hacer alardes de ingenio; pero no puede ser otra cosa.

La España se opone tenazmente a la retirada forzosa del Sr. Calderon Collantes, de cuyos actos son responsables los demas ministros. En concepto de nuestro colega, la retirada del señor Calderon Collantes no sería una retirada personal: significaría que se renegaba de los votos legislativos y políticos que de tres años acá han recaído en los mas delicados y trascendentales intereses que en tan largo lapso de tiempo han podido afectar al Estado.

Por supuesto que la España empieza a gritar que el sacrificio del Sr. Calderon Collantes sería una concesion a la política napoleónica, a esa política que desvela a La España (periódico), en términos de arrancarle quejas y amenazas, cuya oportunidad y conveniencia no queremos discutir.

¡Pobre patria de Cisneros! ¡Quien te dijera que habian de hacer algunos el simbolo de tu independencia y la dignidad de un Sr. Calderon Collantes! Pase que el ministro de Estado se crea cándidamente la representación genuina del espíritu nacional, cosa que está en su carácter; ¡pero que lo sostenga un periódico ilustrado!

La Joven Asturias, periódico de Oviedo, ha sido recogido por una biografía del Empeinado, que copió del Almanaque de la Iberia.

Hace bien la union liberal en levantarse contra la historia, porque la union liberal es partido de mucha historia.

El reino de Italia está reconocido solemnemente por la Gran-Bretaña, Francia, Rusia, Prusia, Bélgica, Suiza, Portugal, Grecia, Turquía y Estados-Unidos.

No le han reconocido hasta ahora las Cortes de Roma, Viena, algunos pequeños Estados de Alemania y Madrid.

A consecuencia de haber prohibido la prensa ministerial una carta dirigida a La Palma de Cádiz, que contiene noticias inexactas sobre la dimision del Sr. Ibarra, y otras que la prudencia aconsejaba no publicar, el Sr. Ibarra va a explicar las causas de su salida de palacio.

Parece que ya ha solicitado la vena de S. M.

Hemos visto con extrañeza que La Epoca celebra el nombramiento de su amigo el Sr. Goucoerotea para la intendencia de palacio, porque le cuenta entre los afrancesados.

Al paso que vamos, el país va a quedar dividido en dos grupos: afrancesados y admiradores del Sr. Calderon Collantes.

El general Zavala ha salido para los baños de Alemania, habiéndose encargado del ministerio de Marina el señor duque de Tetuan.

Nada nos han dicho los periódicos ministeriales sobre si por el último correo de la Habana ha recibido el gobierno los antecedentes que esperaba para esclarecer el negocio de los carbones.

Se susurra que va a crearse un ministerio de Ultramar, y que la nueva cartera se ofrecerá al general Serrano por vía de compensacion.

Parece que el Sr. Cortina, a quien han hecho ver la posibilidad de formar parte del gabinete, cuando llegue el día de intentar la modificación ministerial, ha contestado que por ahora no piensa volver a la vida pública.

Ayer hubo consejo de ministros, y consejo largo, segun advierte un diario de la situacion.

Observamos que ahora que faltan tres ministros, los Sres. Salaverria, Posada y Zavala, los demas discuten estensamente, como si se hubieran quitado un gran peso de encima.

Circula por Madrid, manuscrita, una copia de la carta dirigida por el general Prim al ministro francés M. Billault, contestando a las palabras que pronunció en el Cuerpo legislativo.

Siendo este documento de carácter privado, y en la duda de que pueda resultar apócrifo, no queremos reproducirlo en nuestras columnas.

Contestando los periódicos ministeriales a algunas observaciones que nos sugirió el apresamiento de uno ó dos buques mercantes españoles cerca de las costas de Cuba por los cruceros norte-americanos, nos dicen lo siguiente:

«El gobierno de los Estados-Unidos, no solo ha abonado una indemnización por el apresamiento injusto de nuestro buque mercante, sino que ha dado las mas atenciones y amistosas satisfacciones. El jefe de la escuadra que cruza delante de la isla de Cuba, en las varias comunicaciones que estando a bordo del Niagara, y siguiendo el crucero, ha dirigido al comandante de la Tetonia sobre el modo de practicar el servicio de que le ha encargado el gobierno federal, se ha expresado de un modo tan atento y cortés como puede exigirse del mejor aliado; pero no ha dejado por eso de manifestar la necesidad que tiene de vigilar incesantemente a los enemigos de su república, que entran y salen en los puertos españoles, y de exponer algunas dudas acerca de la mayor ó menor estension que deben tener las aguas jurisdiccionales de la isla. Esta cuestion es difícil y complicada, pues no existen tratados entre ambas naciones, ni ha establecido de un modo inequívoco y definitivo el derecho internacional cómo han de considerarse las aguas jurisdiccionales con relacion al litoral, ya formando constantemente paralelos con el mismo a una distancia de tres millas, ya salvando las calas, bahías, ensenadas y ayos de que están accidentadas las costas.

Segun como se entienda la distancia de tres millas, ya se midan en todas direcciones de la costa, ya se cuenten desde los cabos, los cruceros, pueden acercarse extraordinariamente a ciertos puntos ó alargarlos a enormes distancias.

Mientras se decide este asunto en ambos gobiernos, expresando cómo ha de considerarse la zona jurisdiccional y si ha de ser de tres millas, como pretenden los marinos anglo-americanos, ó de seis, como pretenden los españoles, nuestros buques de guerra están constantemente a la vista de los suyos, se comunican a menudo, y se hallan los jefes que los mandan en la mayor armonía, por lo que no es de temer que ocurra el menor conflicto.»

Como se vé, los órganos de la situacion confirman el pronóstico que hicimos, y ya sabemos que del apresamiento se han seguido reclamaciones acerca de la estension de la zona jurisdiccio-

nal que rodea nuestras Antillas. No hay para qué decir que si esta no ha de tener mas que tres millas contadas desde el fondo de las radas y canales, los cruceros podrán perseguir los buques españoles hasta bajo los fuegos de las fortificaciones de la costa.

Repetimos que siendo este asunto de honra nacional por una parte, y por otra de grandísimo interés para nuestro comercio, es de esperar que se defendan con toda energia nuestros derechos, porque los norte-americanos aspiran a dominar todo el seno mejicano, y cualquier concesion sería un precedente funesto, aunque ahora se fundase en las necesidades de la guerra que divide a los diversos estados de la Union-americana.

En nuestro número de ayer decíamos, que el gobierno se preparaba a reconocer el reino de Italia. Confirmando esta noticia que, como todas las nuestras, procedía de buen origen, dice La Correspondencia de anoche:

«Nada hay definitivamente resuelto respecto al reconocimiento por España del reino italiano; pero atendidas las circunstancias por las que hoy Europa, la energía con que Victor Manuel se ha opuesto últimamente a los excesos revolucionarios, y teniendo en cuenta que España no podía ni debía hacer mas de lo que ha hecho en favor de la desgracia, no creemos imposible llegue el momento en que los intereses del país y el deseo de evitar conflictos fáciles de comprender, se decida al fin a seguir la conducta de todas las demás potencias, y decimos de todas, porque España será la última en reconocer la teoría de los hechos consumados.»

Por hoy renunciamos a comentar estas lineas.

En un periódico ministerial de la noche leemos lo siguiente:

«Esta tarde a las cuatro ha sido recibido en audiencia particular por S. M. la Reina, el propietario de La Epoca, Sr. D. Diego Coello y Quesada.»

Parece que el Sr. Coello deseaba hacer tiempo tener una entrevista con la Reina, y así se lo manifestó al ministro de Estado, cuando el conato de dimision de que hablan los historicos.

Dice La Correspondencia:

«Repetimos hoy como ayer, que no se tienen ni pueden tenerse en Madrid noticias de la salida de la Habana del general Serrano.»

Pero dice La Epoca:

«Por correspondencias de Inglaterra se sabe que el general Serrano no habia dejado la Habana hasta el 6 ó 8 de Julio. No podrá estar en Madrid hasta fines de este.»

Siempre saldrá lo que nosotros anunciamos.

Dice La Correspondencia:

«Con motivo del nuevo sistema económico que debe establecerse en la administracion del real patrimonio, hemos oido decir que tal vez se suprimirá alguno de los puestos importantes en las dependencias de la real casa.»

«Será, por ventura, el de inspector general de oficios y gastos, que desempeña el Sr. Onate?»

Copiamos de El Clamor:

«Hoy que los periódicos ministeriales sueñan con trastornos y conspiraciones, y hablan de dictadura y caudillos, no olviden que en la química unitaria no se conoce ácido concentrado capaz de destruir eso que se llama opinion pública, capaz inexorable de toda administracion, volcan que estalla con mayor impetu cuanto mas se procura cerrar su crater, comprension que en último analisis se traduce por debilidad.»

«Ha llegado el gobierno de la union servil a ese periodo de tumultuosa agonia que se descubre siempre por actos desordenados de persecucion? El público juzga y observa; los hechos son mas elocuentes que las palabras. A nosotros nos basta con exponer semejanzas.»

«El ministerio, con el movimiento continuo de empleados, en los tribunales condenando siempre a la imprenta, en las dimisiones de los que un día eran amigos del gobierno, en la inseguridad de ese todo inconcebible, sarcásticamente llamado union liberal, hallarán nuestros lectores el principio de la muerte a que están condenados los poderes ateos y egoistas para quienes la consecuencia es un sarcasmo y la libertad una mentira.»

«No están heridos mortalmente los gobiernos cuando se les cree incapaces de hacer el bien, y son impotentes para evitar el mal.»

«El mal que nos amenaza es la reaccion absolutista clerical, porque el poder ha transigido con ella. Esa transigencia no es producto del cálculo, sino de su temor y de la debilidad que siempre matan, es la sed de mando que lleva a la tiranía, es el miedo que conduce al suicidio.»

Leemos en El Reino:

«A personas de elevada poscion social y política, y que, segun nuestros informes, llevan además muy buenas relaciones con el Sr. D. José de la Concha, los hemos oido asegurar que este caballero, así como no ha ocultado hasta aquí que era contrario a la conducta observada en Méjico por el general Prim, y contrario, por consiguiente, a la del gobierno que la aprobó, aplaudió en su día, sin reserva, la dimision que hizo el Sr. D. Alejandro Mon de la reterida embajada, añadiendo que le pesaba el puesto de director de artillería, lo cual es probable haya dado lugar al rumor que circuló de que habia dimitido.»

«Ahora bien: partiendo de que sea cierto que el señor marqués de la Habana, sobre las opiniones conocidas que tiene acerca de la cuestion de Méjico, haya aplaudido el proceder del Sr. Mon, ¿se concibe probable que acepte sin condiciones el mismo puesto? Nosotros no nos permitimos responder afirmativamente a esta pregunta, persuadidos de que haciéndolo, inferiríamos una grave ofensa a la fijeza de ideas, a la consecuencia en ellas, al claro talento y a la elevacion de miras políticas, cualidades todas que creemos que adornan al Sr. D. José de la Concha.»

«Por otra parte, no sabemos que desde la fecha de la renuncia del Sr. Mon hasta hoy haya ocurrido ningun suceso en el interior del país, ni en el exterior, que deba considerarse motivo suficiente para que el gobierno, en un caso, cambie de política, cuando no quiso hacerlo para impedir dicha dimision y las consecuencias que no puede menos de producir entre los individuos del gabinete y entre las mayorías del Senado y del Congreso, ni para que, en otro caso, cambie a su vez de modo de pensar el señor marqués de la Habana en cuestion tan importante y con el intervalo de tan pocos días.»

«Así, pues, en medio de tanta oscuridad é incertidumbre, y a pesar de cuanto dicen los diarios ministeriales de las probabilidades que tiene el señor marqués de la Habana de ser nombrado embajador de S. M. en Paris, nos atenemos en un todo a lo que dijimos ayer.»

«En qué estado se encuentra el expediente para la provision de la escribanía de cámara, vacante en la audiencia de Madrid?»

«¿Triunfaron los propietarios? ¿Se sacará a oposición? ¿Se nombrará para su desempeño al contertulio del Sr. Negrete, que con tanta confianza la solicita?»

«Como una y otra cosa ha hecho el Sr. Negrete durante su administracion, nada puede asegurarse de fijo; que tan varia é incomprensible es la manera como el ministro de Gracia y Justicia ha interpretado las leyes vigentes acerca de provision de oficios.»

Ayer mañana llegó a Santander el general Prim.

El general O'Donnell se encargará del ministerio de Estado, durante la próxima ausencia del Sr. Calderon Collantes; de modo que dirigirá a la vez las relaciones exteriores, la marina, el ejército y los negocios de Ultramar.

Luego dirán que S. E. no es un hombre aprovechado!

GIBRALTAR.—No con el aparato de la elocuencia, que se desgraciadamente, sobre todo para este caso, no poseemos; sino con humilde voz, aunque inspirada por el patriotismo, vamos a decir unas cuantas palabras sobre el punto del litoral español cuyo nombre sirve de epígrafe a estas lineas. Ese nombre revela una cosa que no existe en pais alguno, una cosa asaz dolorosa, por demás terrible para nuestro verdadero orgullo nacional; y es, que en el territorio español, en uno de sus lugares mas importantes, tiene asentada su planta el extranjero, y el pabellon de este ondea soberbio, cubriendo con su sombra (precisamente confesado, por cruel que sea decirlo), al español que se larga al otro lado de la misma bahía.

No vamos a entregarnos a exclamaciones estemporáneas, ni en nuestro ánimo disponemos el del pueblo español contra ninguno extraño. Pero es lo cierto, que hace siglo y medio ocuparon huestes extranjeras, coaligadas, el antiguo Calpe, el que luego fué llamado por los árabes Tarik, y que desde entonces acá han sido vanas las tentativas guerreras y los trates diplomáticos para recuperarlo; siendo así, que con desdoro nuestro, y faltando los ocupantes extranjeros a lo que le imponía el tratado que los declaraba dueños del Peñon, se han apropiado no poco terreno del pie del famoso monte; y en vez de estar encerrados, como debieran, en los límites de ese monte, cuentan con espacio para campamentos, para ejercicios, y para solaz de los habitantes.

Creencia es muy general en España que la posesion de la plaza de Gibraltar, por Inglaterra, aunque hija de la fuerza, tiene todos los títulos de legitimidad. Nada mas erróneo.

Cuando Gibraltar, merced al abandono completo en que lo tenía el gobierno, abandono que hizo estróñes los intentos de defensa de su gobernador don Diego de Salinas capituló, lo hizo a las fuerzas de Inglaterra, y no a las de España, recibiendo esta la plaza en nombre del archiduque Carlos, pretendiente a la corona de España, a cuyo príncipe proclamaron aquellas como dueño de Gibraltar, luego que estuvieron dentro de su recinto; y a cuyo nombre habló el príncipe Jorge Armistad en las cartas con que intimó la rendición a la ciudad. Esta fue, pues, entregada y recibida como propiedad de aquel archiduque pretendiente; esto es, en depósito, sin dejar de formar parte integrante de la monarquía española; lo debió haberse tratado de Gibraltar como de cosa distinta a lo demás del territorio, puesto que habia acontecido con esta plaza lo que con los otros puntos ocupados por los aliados contrarios a Felipe V. Ella era una porcion del reino de España, y al reconocer Inglaterra como soberano de este reino al nieto de Luis XIV. debió evacuarla, sin necesidad de estipulacion especial para ello.

Nunca tendrá la historia palabras bastante duras para el monarca, que siendo, o sea de guerra destructora, para el pueblo español, y para el pueblo español, como inauguracion de su reinado, en la usurpacion de uno de los puntos mas importantes de ese país; siendo así que la victoria le habia afirmado en el suelo español, y que indudablemente ese mismo país, en caso necesario, hubiera seguido haciendo sacrificios hasta conseguir que el pabellon británico dejara de ondear en Gibraltar; evitando, de este modo, dejar a la posteridad tan ignominioso legado.

«Pero aun dando de barato que el tratado de Utrech fuese válido para legitimar la dominación inglesa en Gibraltar, no faltaron los ingleses a ese tratado cuando todavia no estaba seca la tinta con que se escribió (1)?»

Ya hemos dicho que no tratamos de predisponer el ánimo nacional contra pueblo alguno. Hacemos simplemente, como se ha dado en decir ahora, historia; y al narrarla, demostramos. Además, no somos de los que cuentan los cañones de Gibraltar, ni de los que creen que para recuperar esta plaza hay otro medio que el de la fuerza. Nuestro único objeto al trazar estas renglas es decir al pueblo español, que dentro de su territorio tiene dominio un extraño, y dominio que se considera insusceptible. Por consiguiente, que sus deseos, sus miras y sus conatos, no deben ser otros sino que el intruso evacue el pedazo que ocupa de su territorio; porque mientras esto no suceda, su buen nombre sufre ante las demás naciones. No es, en verdad, culpa nuestra que un rey y sus consejeros no hayan transmitido tan vergonzoso legado. Pero es deber imprescindible de los que vivimos, y de los que nos sucedan, no pena de que crea muerto en este país el espíritu nacional, hacer que dentro de nuestra parte para que el leopardo inglés desaparezca del punto mas importante de nuestro litoral. Es preciso que la primera frase que pronuncien los labios de nuestros hijos, sea: Gibraltar nos pertenece en todo derecho. Es necesario que al levantar la familia de la mesa, luego de dar gracias al Todopoderoso, le diga a este: Señor, Gibraltar es nuestro, haecq; que se nos devuelva.

Es indispensable que el sacerdote, al dirigir sus preces al Altísimo, pida tambien para que Gibraltar, parte integrante de la nacion española, y en poder del extranjero contra todo derecho, nos sea devuelto. Y por último, en todos los actos de estímulos de conciencia, en las acciones públicas, y en cuantas ocasiones se presenten, debe pronunciarse una de esas frases, hasta lograr, que solo al oír la palabra Gibraltar, no haya en España chico ni grande, poderoso ni débil, cuyo patriotismo no se exalte hasta rayar en locura. De este modo llegaría inevitablemente, tal vez mucho antes de lo que se pueda creer por la generalidad, el momento en que la nacion española se convenciera, de que el punto a que deben converger todos sus planes, todos sus propósitos, es Gibraltar.

Por eso nosotros, cuando vemos agregar nada menos que la estensísima isla de Santo Domingo a nuestro dominio, siendo así que no podemos atender como es debido a las otras que pertenecen a siempre fieles, cuando oímos que deben enviarse fuerzas a determinados puntos de América, porque un puñado de individuos que se llaman españoles han sido vejados, por mezclarse en las contiendas del país en que viven; cuando escuchamos las peroraciones de los que creen conveniente nuestra influencia en América, y cuando, en fin, vemos declamar en favor de conquistas en el fronterizo imperio de Marruecos, deploramos amargamente el descaerir en que están las ideas de nuestro país respecto a sus legítimas miras. Adquirir colonias, para tener oír resonar el estampido de nuestros cañones al otro lado del Atlántico; pretender injustamente la influencia en América, y suñar en conquistas, cuando hay una nacion que puede de materialmente cerrarnos el paso de ese mar al Mediterráneo! Cuando hay un pabellon extranjero que ondea en el punto mas saliente de nuestro litoral! Cuando desde ese mismo punto, y de la manera mas irritante, un cañonazo ha echado a pique, hace pocos años, un buque de guerra nuestro! ¡Acaso se olvida, que si en vez del gobierno fuerte y energético del emperador Luis Napoleón, hubiese sido el débil y miedoso de Luis Felipe, nuestra expedición a África no hubiera opuesto media docena de navios ingleses? ¡Y qué, cuando todo eso lo sabe todo el mundo, y es la verdad, habrá español que tenga otra mira

(1) El art. 10 del tratado cedió la plaza sin territorio alguno; es decir, meramente el Peñon, y sin comunicacion abierta con las comarcas circunvecinas, para evitar el fraude. A poco, sin embargo, se habian apropiado ya los ingleses de varios puestos fuera de la plaza, y comenzaban a introducir contrabando en nuestro territorio.

Otro artículo estipulaba que no se permitía permanecer ni habitar en Gibraltar judíos, ni moros, ni conceder a las embarcaciones de estos refugio ni protección en el puerto, pues si lo concediese podrían cortar los moros la comunicacion con Ceuta, «drian infestar las costas de España...» A pesar de esta estipulacion, no bien se hubo firmado la paz, cuando Gibraltar era asilo de las embarcaciones de guerra de los moros, con evidente peligro y perjuicio, no solo de las españolas, sino tambien de los pueblos y lugares vecinos, cuyos moradores se veian expuestos al cautiverio, y su comercio y pesca interrumpidos; a lo que se agregaba la imposibilidad muchas veces de introducir víveres en Ceuta.

Lo propio que respecto a los moros obraron los ingleses respecto a los judíos, pues estos últimos se establecieron en la ciudad tan pronto como se celebró la paz.

que la de recuperar a Gibraltar! No se calcula que la posesion de Gibraltar equivale a recuperar nuestra importancia ante los demás pueblos?

Gibraltar, y siempre Gibraltar: hé aquí el solo punto a que deben concretarse las miras españolas. Pero ningun medio menos a propósito para ello, caso que pudiéramos intentar, que el de las armas. Pacificos serian los que infaliblemente nos conducirían al objeto.

En primer lugar, iríamos preparando la organizacion de nuestras colonias, de manera que antes de largo plazo se hallasen respecto a su metrópoli, como el Canadá y la Australia respecto a la suya. Esto es; que prosperando ellas, no perdiésemos, como perdemos ahora, por su causa, una gran parte de nuestra vitalidad. Abandonáramos ó cambiáramos la isla de Fernando Póo, que arrebatabándonos tambien la vitalidad, sería siempre, caso de conflicto europeo, un cuidado mas, para quien, como nosotros, tiene muchos escudetes a sus posibilidades. Liberalizáramos, tolo cuanto fuera dable, los aranceles, puesto que el ser tan anti-liberales es la causa de que las aduanas de Portugal tengan una recaudacion desproporcionada a la riqueza y a la poblacion de aquel país (1); lo cual es demostracion del gran contrabando que se introduce en el nuestro por las abiertas fronteras lusitanas.

Resumiendo: Gibraltar debe ser el fin de todas nuestras aspiraciones, y para ello debemos reconcentrar nuestras fuerzas, nuestra vida, en la Península; única manera de que Portugal forme parte de lo que está indicado por la naturaleza. Y una vez España del Pirineo al Pireon Herculanum (escepto la estremidad meridional de la Península), y del Mediterráneo al Océano, esa escepcion desapareciera, porque nada puede ya resistir a las legítimas aspiraciones de un gran pueblo.

(De El Eco del Ejército y la Armada.)

Sobre la política personal, que es el carácter distintivo de esta situacion, escribe El Reino el siguiente artículo:

«Si no hubiésemos demostrado superabundantemente, en mas de una ocasion, que la situacion dominante lo fia todo a las personas y nada a los principios, el artículo que el sábado escribe La Epoca bastaria para que el país comprendiera con cuánta verdad, razon y fundamento no hemos lamentado nosotros, al hacer aquella palmaria demostracion, del error que se cometió por tanto tiempo ha abrigado el general O'Donnell, de que es posible gobernar a los pueblos con tan vicioso sistema, origen de muchos males y propio solo de las naciones degradadas, en las cuales el favoritismo suple a toda otra idea de mando, y reduce a los hombres a la condicion de seres abyectos, que han abdicado del todo los fueros de la razon.»

El conde de Lucena, que cuando en 1858 subió al poder llevó por brillante séquito las esperanzas y las simpatías del país, que en su buena fé creyó iban a tener realizacion inmediata los salvadores principios proclamados por los incultos patriotas que dieron ser y vida y forma compacta de doctrina a la union liberal; el conde de Lucena, que, contando con tales simpatías, contaba a la vez con la fuerza moral de tan favorable predisposicion de los ánimos, y que logró ver agrupados en torno de sí todos los elementos de patriotismo, saber, antecedentes honrosos, desinterés, autoridad, independencia, consecuencia política, cuyos elementos estaban genuinamente representados por los hombres públicos que habian defendido y dado calor a aquellos principios, únicos posibles en la actualidad, el conde de Lucena, que tuvo a poco la suerte de que la guerra de África, que inflamó a España en una explosion magnífica, y comparable solo a la de 1808, adquiriendo con esto mayor prestigio aun del que le acompañó a su asension al poder; ese mismo personaje, ciego, y quizás deslumbrado, creyó que todos estos actos de adhesion se referian a su persona, y que ante ellos los principios que habia sostenido en la oposicion se anulaban y oscurecian, y que por lo tanto podia prescindir en absoluto de ellos, y entregarse a las delicias del mando con entero desprecio de todo sistema de gobierno, fundado en los compromisos que estaba ineludiblemente obligado a cumplir.

En vano fue que una voz autorizada le hiciese ver el funesto camino que seguía, y cuyo término era el abismo a cuyo borde hoy se encuentra; fué inútil que aquella voz leal, antes de negarle su apoyo, le manifestase que la política que empezaba a practicar solo representaba la negacion; porque el general O'Donnell, cada vez mas desentendido, no dió oídos a tan desinteresados y patrióticos avisos, y continuó triunfante y soberbio la equivocada senda emprendida, rindiendo ya sin tasa ni medida culto a su entidad y a la de los torpes aduladores que, sin méritos propios, no aspiraban mas que al alejamiento de los que les podian hacer sombra con su resultante actitud, con sus enérgicos y rudos, pero buenos consejos.

Llegó el día en que no fué posible a aquellos honrados y consecuentes hombres de Estado seguir pensando su concurso a tan menguado sistema, so pena de ser su prestigio; y de ahí data lo que es conocido por disidencia, y que significa la protesta que la dignidad y consecuencia de dichos hombres exigian para que España y Europa comprendieran que sus principios políticos estaban falseados, y que de este falseamiento, que podia producir una general perturbacion, no debía considerarse responsables, puesto que todas sus prudentes y previsoras advertencias habian sido escuchadas con desden.

Sustituidos estos insignes varones, salvo alguna levisima escepcion, con medianías cuya única aspiracion era el mas refinado egoísmo, el medro personal, la ridícula satisfaccion de un amor propio estrecho, pequeño, pueril, la adulacion reemplazó al inflexible acento de la verdad; hicieron creer al general O'Donnell que su mérito personal bastaba para dar fuerza y estabilidad a una situacion, le endiosaron, en fin, le ensorbercieron y acabaron con esto de perderle.

De aquí surgió esa interminable serie de conflictos personales; de aquí nació la necesidad de oponer a toda nueva complicacion el paliativo de alguna condescendencia traducida en recompensas, gracias y mercedes; de aquí el descontento de unos, la rivalidad de otros, las insaciables ambiciones; de aquí el marasmo político, la inaccion administrativa de aquí tambien las elecciones impolíticas para cargos de la importancia del de plenipotenciario en Méjico, unido al de comandante en jefe del ejército expedicionario; de aquí, en fin, ese caos, ese desgobernio, ese malestar que hoy tienen perturbadas las esferas del poder, esa nueva disidencia de que habla La Epoca el sábado; siendo el único remedio a tantas males y tanto desquiciamiento un cambio completo y resultado de política, para hacer el cual son importantes los hombres que tal y tan lamentable estado de cosas han provocado con su modo de ser y de conducir los asuntos interiores y exteriores.

Esta es la verdad, pintada con sombríos, aunque verdaderos colores: esta es la deducion lógica de tanto extravío, de tanto error, de tanto orgullo, de tanto servilismo, de tan completa ausencia de todo sistema fecundo generador y trascendental.

La voz del patriotismo, en nosotros mas poderosa que toda otra consideracion, nos obliga a conjurar al general O'Donnell a que, confesando todos sus deploables desaciertos, rompa con su pasado, y dando muestras de abnegacion, unico acto que no puede atribuirle, sacrifique su personalidad en aras del bien público, hoy mas que nunca amenazado dentro y fuera de España.

Y déjese La Epoca de proponer soluciones medias que no alcanzarán a dominar la cuestion, y reconozca de una vez que el gérmen deletéreo que ha consumido la existencia ministerial del general O'Donnell no está en la lucha de las personas por los principios que tanto tiempo hace abandonó el actual presidente del Consejo, sino en las luchas, en el verdadero pugilato que aquí se manifestó desde que solo se pensó en mandar a ciegos y solo por mandar, con lo cual se acabaron de desbordar las ambiciones ininteligentes, y todo lo miraron con indiferencia, a trueque de conservar un día mas el poder.»

(1) La Importacion en Portugal el año 1856, subió a 454.480.000 rs. vn., siendo su poblacion de tres y medio millones de habitantes. La importacion de España con quinientos y medio millones de almas, y colonias que importaron en la metrópoli por valor de 197.493.432 rs. vn., llegó en aquel año a 1.304 millones de reales vellon.

La suscripcion abierta por El Eco del Ejército y de la Armada para erigir una estatua a Cristóbal Colon, ofrece hasta ahora el siguiente resultado:

Table with 2 columns: Name and Amount. Includes 'La direccion de El Eco del Ejército y de la Armada', 'El inspector general de carabineros...', 'Sr. D. Guillermo Ravina...', 'Sr. D. Joaquin Boix...', 'Sr. D. Salvador Liegat.', 'Sr. D. Manuel Rivadeneyra.', 'Suma.' with amounts ranging from 2.711 to 100 and a total of 3.641.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS. S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE ESTADO.

REAL DECRETO.

Habiendo autorizado a mi ministro de Marina, marqués de Sierra-Bullones, para que pase al extranjero con motivo del estado de su salud, vengo en disponer que durante su ausencia se encargue del despacho de aquel ministerio el presidente de mi Consejo de ministros D. Leopoldo O'Donnell, duque de Tetuan.

Dado en Palacio a catorce de julio de mil ochocientos sesenta y dos.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Estado, Saturnino Calderon Collantes.

MINISTERIO DE MARINA.

REAL DECRETO.

De conformidad con lo que me ha propuesto el ministro de Marina, vengo en resolver que el art. 11 del real decreto de 19 de julio de 1859 se adicione con las bases siguientes:

Undécimo. Los cargos de segundos comandantes de las provincias marítimas, mandadas por capitanes de navío, se proveerán con el ascenso a comandantes en capitanes de artillería ó de infantería de marina que cuenten seis años de clase y dos de destino en el cuadro de tercios con buen concepto.

Duodécimo. Los comandantes de artillería y de infantería de marina que cuenten seis años de clase y tres de acreditado desempeño en el destino de tercios, correspondiente a su empleo, opan con ascenso y en alternativa con los tenientes de navío a una de cada cuatro vacantes que ocurran de segundos comandantes de tercios.

Dado en Palacio a once de julio de mil ochocientos sesenta y dos.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina, Juan de Zavala.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Cádiz 14.—Ha llegado el correo de Canarias con noticias de Tenerife del 9. A esta fecha reinaba en aquellas islas completa tranquilidad. El 28 de junio llegó allí, procedente de Cádiz, el vapor correo España en 66 horas de navegacion, y el 30 llegaron la fragata Blanco y la corbeta Masarredo. Estos buques continuaron sin novedad su viaje a las Antillas.

Cetina 12.—Mirko ha derrotado a los turcos, los ha rechazado hacia Spuz y les ha matado 4,000 hombres.

Paris 13.—Segun dice el Moniteur de hoy, la Inglaterra considera la batalla dada cerca de Richmond como una derrota completa de los federales. La causa del Norte está casi perdida. La poscion del general Mac-Clellan es crítica en extremo.

Los periódicos ingleses, a su cabeza el Daily-News, órgano de John Russell, reproducen con violencia los ataques personales que ha sufrido en la tribuna lord Palmerston.

Paris 14.—La Presse cree saber que a principios de setiembre tendrá lugar una entrevista entre Luis Napoleón, el czar y el rey de Prusia.

Ha llegado a Paris un enviado de la Servia con una mision extraordinaria.

Turin 14.—En la Cámara ha habido una interpeccion con motivo del discurso pronunciado por Garibaldi en Palermo.

El Sr. Ratzai ha deplorado el lenguaje injurioso al emperador de los franceses, usado por Garibaldi, y ha dicho que el gobierno ha escitado al prefecto de Palermo a que tome medidas para impedir tentativas que puedan comprometer la seguridad de Italia.

Los periódicos de Turin que han insertado el discurso de Garibaldi han sido recogidos.

Asegurase que el prefecto de Palermo ha hecho dimision.

El cónsul de Francia en Palermo ha protestado contra el discurso de Garibaldi.

Paris 14.—Acaba de llegar a Nantes el vapor de Méjico, pero la correspondencia no se repartirá hasta mañana.

Un enviado de Servia acaba de llegar a Paris con una mision extraordinaria relativa a los asuntos de Oriente.

Se confirma que Napoleón, el emperador Alejandro y el rey de Prusia se reunirán en setiembre próximo.

Londres 15.—Nueva-York 3.—El ejército federal ha sido batido delante de Richmond. El combate ha durado cuatro días y las pérdidas han sido considerables.

EXTRANJERO.

Es de tal importancia el reconocimiento del reino de Italia por la Rusia, que los periódicos extranjeros, y especialmente los franceses, no hablan de otra cosa, ni se preocupan mas que del porvenir de la cuestion italiana con este motivo. Verdad es que este suceso llama la atencion de Europa, no solo por lo que se refiere a los asuntos de Italia, sino porque se ve en él una probable alianza entre el imperio francés y el ruso, cosa que parecía muy difícil, y que al cabo vendrá a realizarse, segun todas las apariencias. De este modo la interminable cuestion de Oriente quedaría resuelta, estipulando la Francia para los católicos y la Rusia para los cismáticos multitudas concesiones, que no diesen lugar a nuevos conflictos.

Pero volviendo a la cuestion de Italia, que es la que por de pronto interesa mas a las naciones europeas, no puede negarse que ha dado un gran paso con el reconocimiento de la Rusia, y que si, segun todas las probabilidades, el gabinete de Berlin sigue la misma conducta, habrá conseguido un gran triunfo la unidad italiana.

Hablando de este suceso algunos periódicos franceses, y especialmente el Journal des Débats y la Presse, se ocupan de España y de Austria, expresándose con algún calor respecto a ambos países.

El Journal des Débats dice que para estas dos potencias, la cuestión se reduce a saber si quieren quedarse aisladas en medio de Europa. «Bajo este punto de vista, añade, solo deben atender a sus propios intereses, porque es evidente que están tan interesadas en esa cuestión como lo misma Italia.»

La Presse se explica más desenfadamente sobre este asunto, y esclama: «Solo una potencia, Austria, y un gobierno, el de España, no han reconocido el reino de Italia. No se podían desear a la reacción y a la intolerancia menos temibles defensores.»

En efecto, es bastante notable que hasta ahora, vencidas ya todas las dificultades, hayan reconocido el reino italiano la Gran Bretaña, Francia, Rusia, Prusia, Bélgica, Suiza, Portugal, Grecia y Turquía, faltando únicamente en Europa algunos pequeños Estados de Alemania y las Cortes de Madrid y de Viena. Si después de esto se verifica el gran congreso de potencias europeas en que pensaba el emperador francés, para resolver la cuestión italiana, ya no hay que dudar cuál será el resultado.

El nuevo giro que han tomado los negocios obliga a Rusia y a Italia a hacer combinaciones diplomáticas, y aun en la corte de Turin es probable una modificación ministerial. A pesar de lo que decía ayer nuestro corresponsal de París sobre el combramiento del conde Della Rocca para la embajada de San Petersburgo se cree más probable, como ya anunciamos, que vaya el general Durando, actual ministro de Negocios extranjeros en el gabinete de Turin, confirmando que pasará a Rattazzi a desempeñar su cartera. En este caso, el Sr. Minghetti reemplazará al ministro de Hacienda.

No hay para qué decir la alegría con que en Turin se ha recibido el reconocimiento de la Rusia, y el ánimo que con este suceso cobran los defensores de la unidad italiana. Si ahora se consigue salvar los grandes intereses que aun se hallan comprometidos en este asunto, y llegar a una solución oportuna y conciliadora con la corte romana, se habrá dado un gran paso para sentar sobre sólidas bases la paz de Europa.

Entre tanto, en Inglaterra siguen ocupándose de economizar los gastos, y a fé que lo necesitan, porque son muchos y muy urgentes los que rodean al gobierno británico. Sin embargo, el gobierno es de parecer que se disminuyan, y así lo ha vuelto a manifestar en una de las últimas sesiones lord Palmerston, contestando a la proposición de M. Osborne y a un discurso de M. Cobden, proposición que ha sido desechada por 110 votos contra 62.

Los periódicos ingleses publican el resumen de la correspondencia que ha mediado en los últimos tiempos entre el gobierno de Francia y el de Inglaterra, con motivo de la ocupación de Roma. En uno de los despachos, lord Cowley presenta un proyecto de guarnición franco-italiana, lord Russell responde proponiendo que ocupen las tropas italianas toda la ribera izquierda del Tiber, y los franceses la ribera derecha. M. Thouvenel contestó, primero que esta combinación no sería aceptada por ninguna de las dos partes, pero en un segundo despacho anuncia que el gobierno italiano no ha hecho ninguna objeción al proyecto.

El representante de Baden en la Dieta de Frankfurt ha presentado una proposición a la Asamblea, que será acogida con entusiasmo por los liberales de Alemania. Pide la supresión de las leyes federales de 1851 sobre el derecho de asociación y las garantías de la prensa.

La Gaceta de Augsburgo asegura que el príncipe Guillermo de Baden, que pertenece al ejército prusiano, ha pedido permiso para formar parte de la expedición francesa en Méjico.

De América no abundan hoy las noticias. La provincia de Caracas se había pronunciado a favor de la unión de los Estados de Colombia, á cuyo efecto salió para Bogotá el Sr. Rivero para negociar las bases de la anexión. El día 21 los federales, en número de 900 hombres, habían atacado la ciudad de Caracas, pero fueron rechazados. Dicese que el partido federal es mucho más fuerte de lo que el gobierno decía, y que ganaba nuevos prosélitos. El mismo día las tropas del gobierno lograron sofocar un pronunciamiento, á cuyo frente se hallaba el capitán Patrullo. Los generales federales Paredes y Herrera habían sido pasados por las armas. No es cierto, como se había dicho, que hubiese muerto el general Falcon; este se hallaba el día 7 sitiando á Coro. El general Paez estaba en Caracas.

Los periódicos de Richmond publican una breve relación del sangriento combate ocurrido á tres millas de Charleston, entre cinco regimientos federales y una batería de cañones de Parrot, y parte de cuatro regimientos confederados y una batería de campaña. El combate duró todo el día, y hubo muchas pérdidas por ambas partes. El Mercury de Charleston temía que la batalla se renovase, y manifestaba temores por la seguridad de la ciudad, á consecuencia de lo exhaustas que habían quedado las tropas, y sobre todo por haber perdido muchos oficiales.

Los federales americanos continúan usando el sistema de represión mas duro en las poblaciones separatistas que ocupan. Sabidas son las terribles y aun repugnantes medidas tomadas por el general Butler en Nueva-Orleans. El general Wallace, que se ha hecho cargo del mando de Memphis, lo primero que ha hecho es tomar posesión de las oficinas del Argus, periódico que había manifestado muy claramente sus simpatías por los separatistas. Habiéndose amenazado que se arrancarían las banderas de la Unión que ondean sobre algunas casas, el preste Marshall ha publicado una orden, por la cual se autoriza á la guardia para que haga fuego contra cualquiera persona que trate de arriar una sola de las banderas, ó que de palabra, de obra ó de otro modo insulte á

los ciudadanos que han manifestado su adhesión á la Unión. También ha publicado otra orden autorizando la prisión de todo individuo que lleve ocultas armas, de cualquier clase que sean.

En el espacio de muy pocos días, el gobierno de Washington ha hecho dos llamamientos de tropas con objeto de cubrir las bajas del ejército federal. Parece, sin embargo, que el pueblo no se muestra muy dispuesto á acudir á las armas; por cuanto el 21 publicó el ministro de la Guerra una orden, por la cual se manda pagar un enganche de dos pesos á cada recluta que se alistase; los voluntarios por tres años ó mientras dure la guerra, y todo soldado que en lo sucesivo se alistase, ya en el ejército regular, ya en los cuerpos voluntarios, por tres años ó mientras dure la guerra, recibiendo anticipadamente la paga del primer mes, tan luego como su compañía sea dada de alta en el servicio de los Estados-Unidos, ó que dicho soldado sea dado de alta en cualquiera de los cuerpos que se hallan ya sirviendo.

Mons. Doney, obispo de Montauban, y uno de los prelatos que han asistido á la fiesta de la canonización de los mártires del Japon en Roma, ha dirigido á los periódicos franceses una explicación de lo que había ocurrido en la capital pontificia, con motivo de la exposición de los prelatos á Su Santidad. Reconoció la necesidad de que se formara primero una comisión que formulase un proyecto, lo discutiese en su propio seno y lo sometiese después á la aprobación de los obispos, se acordó que aquella se compusiese de diez y ocho miembros, á saber: de un arzobispo y de un obispo por cada país ó nación, además del cardenal Wiseman como presidente, elegido con preferencia á otros cardenales, por la razón de que no era ni español, ni austriaco, ni italiano, ni francés. Tratábase, en efecto, de hacer un acto extenso de todo espíritu nacional, que fuese aceptable paratodos.

Francia, añade Mons. Doney, se hallaba representada en esa comisión por el arzobispo de Sem y por el obispo de Orleans, el cual, desde un principio, se había ocupado muy activamente de este grave asunto.

Es seguro, y así debía suceder, que el proyecto presentado primero por la comisión fué discutido, modificado y prolongado quizá algo en demasía por efecto de la discusión. Esto se advierte á la simple lectura, y sería fácil reconocer en él el origen particular de tal ó cual pasaje.

El obispo de Montauban dice que M. Veillot no se mezcló para nada en este asunto, que ni el cardenal Wiseman ni ningún otro obispo propuso párrafo alguno violento que diese lugar á protestas de nadie. Respecto á la inserción de una frase en que se hiciera mención de la protección de la Francia y de las ideas liberales, dice Mons. Doney:

«Parece cierto que se propuso una frase en la que se habría hecho alusión, ya fuese á la protección que la Francia concede al Papa por la presencia de nuestras tropas en Roma, ya á las ideas liberales: por lo menos en cuanto al primer punto, lo creo; en cuanto al segundo, lo ignoro.»

Se igualmente que el primer punto fué rechazado en vista de las observaciones justísimas de los obispos no franceses (no digo extranjeros, porque en Roma, ó todos los obispos eran extranjeros, ó ninguno lo era, lo cual es mas cierto). Se pedía con justicia ó que se mencionaran las simpatías de todas las potencias católicas, ó que no se hablara mas bien de una que de otra.

En cuanto á las ideas liberales, si de ello ha habido cuestión, lo que considero como verosímil, puesto que estaban bastante representadas por cierto número de peregrinos extranjeros en Roma, han debido evidentemente ser dejadas á un lado por la razón evidente de que la Iglesia no puede mostrar una simpatía particular por tal ó cual forma social, con preferencia á otra, imponiéndole su misión el acomodar lo mejor posible á todas las que existen, monarquías ó repúblicas, monarquías representativas ó no representativas.

De ahí se sigue que el mensaje de los obispos es lo que debía de ser: una proclamación de principios y de derechos católicos y universales, que son ciertos para todas las naciones independientemente de la forma de su gobierno, y que lo que forma su carácter mas culminante y lo que da el sello de una gran prudencia, es que se ha colocado fuera de todo lo que podría llamarse un pensamiento político.»

(Correspondencia particular de EL CONTEMPORÁNEO.) NÁPOLES 8 de julio.

¿Qué ha pasado en Roma? Hé aquí, señor director, cómo debo principiar mi correspondencia de hoy, después de las noticias que con fecha 5 recibo de aquella capital, y que acaso le hayan sido participadas por otro conducto.

Y preguntamos qué ha pasado en Roma, porque la tarde del 4 se dió orden para que todas las fuerzas que constituyen la guarnición de Roma, así francesas como pontificias, se pusiesen sobre las armas en sus respectivos cuarteles, estando prontas á ejecutar las órdenes que le fuesen comunicadas; sin que en toda la noche del 4 y hasta la tarde del 5, en que escribe mi corresponsal, se viese un soldado por la calle, fuera de las muchas patrullas que se encontraban á cada paso, y compuestas, las francesas de un gendarme y tres soldados de línea, y las pontificias de cuatro ó seis gendarmes. El pueblo, que desconocía el origen de esta medida, se preguntaba, ¿qué había? y ninguno sabía dar razón, dando así motivo á presumir si el Papa habría muerto, si habría abandonado á Roma, y noticias por el estilo, mas ó menos verosímiles, mas ó menos absurdas. Mas es cierto que la medida fué adoptada, que la alarma de la tropa se comunicó al pueblo, y que se ha llevado la inquietud y la zozobra á las familias.

Y todo ¿por qué? porque no quieren convencerse unos ni otros, que aun cuando aparezca sembrada la población de pasquines, aun cuando se oírzan demostraciones mudas, como la de las banderas del 21 de junio; ni hay, ni habrá, ni puede haber nada, mientras exista la ocupación francesa; porque como dije en una de mis anteriores, Roma tiene fuera 29,552 emigrados, que componen la parte mas animosa y decidida del partido unitario, y si entre los que se hallan dentro puede haber un gran deseo de emancipación, les faltan los medios físicos; y lo mismo que nosotros sabe la autoridad pontificia, que los romanos no cuentan dentro de la ciudad con un solo fusil. ¿A qué, pues, tanta alarma?

¿O es que también en Roma se idean y forjan en ciertos círculos conspiraciones para triunfar en alguna combinación diplomática, aprovechando un momento de temor y de vacilación, ó para justificar ciertas medidas de represión, que no pueden justificarse hechos palpables y cometidos á la luz del día, que son los que llevan al convencimiento de propios y extraños la justificación de la conducta rigurosa de los gobiernos?

Y si no es esto, que nosotros presuimos por una racional malicia, porque conocemos la falta de elementos que hay en Roma para ensayar una demostración hostil, la autoridad que ha decretado la medida, habrá á estas horas quedado burlada y puesta en ridículo ante propios y extraños.

Y ya que hablamos de Roma, diremos que nuestro prejuicio acerca del reconocimiento de la Rusia, se

viene leer muy detenidamente la carta de Turin publicada por el Temps del 12, pues contiene preciosos detalles. Garibaldi es activamente secundado en Palermo por su amigo íntimo Georges Pallavicini, nombrado prefecto de aquella ciudad.

En Nápoles, la situación de este y de las provincias infestadas por los bandidos, no mejora, reclusándose los partidarios entre lo peor y mas execrable de la sociedad, llegando al estremo de haber tenido Tristany que mandar días pasados una cuerda de 24 á las autoridades pontificias para que los internen, porque al mismo Tristany parece horripilaban sus fazañas, con lo cual está dicho todo.

Y ya también que he citado por la primera vez á Tristany, diré á Vds. que va señalando su mando en jefe con algunos actos que llaman la atención, y que, aparte el sentimiento que tenemos porque los españoles vengan á interesarse en una causa perdida, y que acabará porque ellos se acaben de perder, lo cual, si está en los altos juicios del Altísimo, diremos amen: nos agrada, y desearíamos continuase por el mismo camino, pues si al cabo ha de dejar aquí la pelleja, quisieramos se hablase algo de buen de él, porque al fin es español.

Y ya también que habré de ocuparme del brigandaje, daré siempre pelos y señales de cuanto refiera, para que la señora Regeneración, hermanos y compadres respeten lo que diga, y no les calienten á ustedes los oídos con impertinentes comentarios.

El 27 de junio, el emulo de Tristany, Chiavone, espidió dos comisionados, uno de ellos el titulado capitán Feli, á Tristany, intimándole el sometimiento á sus órdenes juntamente con la banda que comandaba; pero nuestro Rafael se acordó, sin duda, que era español y catalán, y general en jefe, y por toda contestación mandó fusilar á los dos emisarios que, después que Dios les haya perdonado, parece que lo merecían, pues habían ascendido á capitanes por sus grandes proezas y los mas atroces crímenes. Al día siguiente, el 28, se vió á Chiavone y otro compañero vagar por aquellas inmediaciones, y estuvieron hablando con un pastor de Seifelli, á quien el Chiavone regaló un escudo, se separaron de él, y habría pasado una hora, cuando volvió á presentarse al pastor el compañero de Chiavone, todo desconcertado, manifestando que el general había sido preso y fusilado, pero no es así, porque nada han comunicado los jefes de partidas volantes. Lo que sí es probable, que haya muerto á manos del capitán ayudante de Tristany, un tal Rodriguez, joven, de la provincia de Málaga, y natural de Alhaurin, esbelto y valiente, segun cuentan, pues un español que parece tener motivos para saberlo: dice que, ya por las diferencias que mediaban entre Chiavone y Tristany, ya porque el Chiavone se jactaba de valiente y de hacer una mala pasada á los pocos españoles que han quedado, el Rodriguez le andaba cazando hacia días para pedirle cuenta de su jactancia.

El mismo Tristany mandó fusilar el día 29 otros tres brigantes por excesos é insubordinación.

El 2 del presente mes la banda de Calcavante y Coppolone, fuerte de unos 70 hombres, ó mejor dicho, asesinos, incendiaron la casería de un Alessio, capitán de la guardia nacional de Montescaglioso. Dias antes incendiaron la casería del Sr. Agnetta, de Pomarico.

Otra banda de 40 hombres, capitaneada por Pablo Serravalle, recorre la Ferrandina, y van montados. Dias pasados, solo la banda de Crescenzo Gravina, comió cinco homicidios en las personas de Miguel Montalino, colono y propietario, en la del notario de Palma, Nicola, y en las de tres guarda-bosques, Félix Sorvillo, Aniello Giannone y Antonio Capuro.

El día 2 hubo un choque con la banda del pastor Varanelli. El 3 otro con la banda de Cianci. El 4 otro con una de Zefe, desconocido, que al principio presentó solo unos cuantos brigantes, y después subieron á mas de 100. Esta misma, el 5, y ya con mas fuerza (se cree la mandaba Tristany), atacó el pueblo de Centola.

La casería de D. Angel Fiore, de Pomarico, acaba de ser incendiada. A la de D. José Massarotti, ha cabido la misma suerte. En la del Sr. Franchi, además del incendio del edificio, han muerto 47 bestias de labor.

En Salernitano se notan movimientos insurreccionales. Por último, el pobre ingeniero que hacia los estudios de la vía férrea cerca de Montevedone, ha sido arrebatado por una banda de 25 brigantes.

Acabo de oír que no es cierta la muerte de Chiavone, el cual asegura que ha sido preso en Roma; pero los gendarmes franceses le han sacado del Quirinal, donde estaba oculto, disfrazándole con hábito de fraile.

Me han dado ahora mismo otra noticia, que es de la mayor importancia, y me aseguran que es indudable. Se ha descubierta el comité muratista, y ha sido preso su vicepresidente, que es un hermano del duque de Avalor; este, que es el presidente, no ha parecido aun; pero se han ocupado correspondencias, proclamas, etc., y se está formando sumaria.

(Correspondencia particular de EL CONTEMPORÁNEO.) PARÍS 12 de julio.

Aunque la expedición de Méjico y la gravedad de los acontecimientos que se preparan en toda Europa sean de naturaleza para causar las mas serenas preocupaciones al emperador, muéstrase especialmente desocupado de sus trabajos sobre César.

Desde hace algun tiempo, Napoleón III se consagra á estas tareas con tal pasión, que raya en monomanía, y que le hace olvidar frecuentemente sus deberes, hasta el punto de inquietar y disgustar á la emperatriz y á los amigos mas íntimos y afectos al gobierno.

Hay dias en que consagra cinco ó seis horas á estos estudios. Sus investigaciones históricas son tan minuciosas como las de un rancio profesor alemán. Para aclarar ciertos hechos y ciertas localidades que deben mencionarse en la historia de César, multiplica Napoleón á toda costa el envío de comisiones y se hace redactar Memorias que lee, compara y anota.

El primer tomo será entregado muy en breve á la imprenta, pero aun no se ha decidido si se publicará antes que el segundo.

El emperador tiene solicitado de nuestro ilustre artista, M. Ingres, que le haga un diseño del retrato de César, para colocarlo al frente de su obra.

El día del último consejo celebrado en las Tullerías, la hora designada había pasado, y los ministros esperaban impacientes, con la cartera debajo del brazo: ¿cuál era la causa de ese retardo?

El emperador conversaba con M. Ingres, pues la audiencia concedida á este se prolongó mas de una hora. Los dos hermosos diseños que llevó el pintor senador, no convinieron á S. M., que le reclamó otro, después de explicar su pensamiento á M. Ingres, y de haberle enseñado todos los bustos y todas las medallas de César que tiene en su gabinete.

M. de Persigny está lleno de celos, segun dicen, por el título de duque dado á M. de Morny, y espera idéntico favor.

Los periódicos mazzinistas de Italia continúan hablando de los numerosos alistamientos que hace Garibaldi con un objeto desconocido, segun dicen. Con

viene leer muy detenidamente la carta de Turin publicada por el Temps del 12, pues contiene preciosos detalles. Garibaldi es activamente secundado en Palermo por su amigo íntimo Georges Pallavicini, nombrado prefecto de aquella ciudad.

GACETILLA.

Boletín religioso. La fiesta de Nuestra Señora del Carmen.—Uno de los títulos mas gloriosos con que la Iglesia dá culto á la Madre de Dios, es sin duda alguna el de esta advocación. La antigüedad de la carmelitas, la autorización de los Sumos Pontífices en favor de su instituto y la multitud de gracias é indulgencias concedidas á los que visten el santo escapulario, han sido las causas de que se haya extendido tanto la devoción á esta Señora. Aun los hombres mas abandonados claman como por instinto á María Santísima del Carmen, y todos mostramos, casi sin saber cómo, cierta deferencia á la misma Señora, considerada y venerada con un dictado tan dulce y consolador.

El Triunfo de la Santa Cruz. Fiesta mandada celebrar en toda España por bula de 30 de diciembre de 1573, dada por Gregorio XIII en memoria de la célebre batalla de las Navas de Tolosa en 1212, en cuyo campo se cantó el Te-Deum, asistiendo el ejército, el arzobispo de Toledo, D. Rodrigo, y el rey de Castilla D. Alfonso VIII.

Fiestas religiosas. Se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de las Maravillas, donde se celebrará á Nuestra Señora del Carmen, con misa mayor y sermon que predicará D. Basilio Sanchez Grande: por la tarde se cantarán completas, y después se hará la reserva.

En los conventos de monjas Carmelitas de las Maravillas y de Santa Ana, en las Comendadoras de Santiago, también se celebrará á la Virgen del Carmen, siendo oradores respectivamente D. Ambrosio Infantes y José Losada.

En San D. Luis se celebrará función al Santísimo Cristo de la Fé: en San Pedro de los Naturales, al Triunfo de la Santa Cruz.

Terminan las novenas y se celebrará la fiesta principal á Nuestra Señora del Carmen en San Justo, San José y San Ignacio, y por la tarde después de la reserva, se hará procesion con la sagrada imagen de Nuestra Señora.

También se celebrará función á Nuestra Señora del Carmen y continuará su novena en Santo Tomás, San Ginés, Carmen Calzado, Capuchinos, y hospital del Carmen.

Fiesta de la corte de Maria. Nuestra Señora del Carmen en su iglesia titular ó en San José.

CARTA DE UN DUQUE A UN MARQUÉS.

Muy señor y amigo mio; Si al recibir de estas letras me ha marchado á Somosaguas, dejando aquí la cartera, será un milagro patente, hijo de mi buena estrella, pues tengo la muerte al ojo y Mon y Concha me acechan. Ya usted sabe, noble amigo, por una larga experiencia, que han de arrancarme la vida antes que suelte la presa. Así que pienso dar inicio á varios de mis colegas, reemplazándolos con otros de la fracción conservadora, ó rabiños progresistas del bienio y de la endecada, que me traigan nueva savia y una política nueva.

Peró, ¿de quién me hago jefe este verano? ¿A quién besa mi boca, sin que la boca me queme una disidencia? En este grave conflicto, en esta situación negra, acudo á usted, que es muy linco, aunque no usa charreteras. ¿Marqués! Déme usted un consejo, no gratis, por lo que sea, para salir del apuro, y continuar la comedia, y contentar á mi gente, y conservar la cartera.

EL DUQUE.

Me pide usted un consejo, y de amigo voy á dárselo: ensaye usted mi sistema. ¿General, aquí del saco! Armes usted.... de valor, y, sin andarse en reparos, inacude usted á Barca, Rascon, Albuerno, Carballo, los cuatro Goicoerroteas, Panchon, Gonzalez Serrano, Santa Cruz (don Francisco) Chirrupe, Coello, Alfaro, el infante don Gabriel, Escobar, Fernando el cuarto, Manolito Calderon, Romero Ortiz y Alvarado. Una vez estos sujetos por usted incluídos, se pide á la inclusa un niño que no pase de ocho años, desinsacule sus nombres y ha salido usted del paso.... A quien se la diere Dios, bendigascela San Pablo.

EL MARQUÉS.

CONTESTACION DEL MARQUÉS AL DUQUE.

Me pide usted un consejo, y de amigo voy á dárselo: ensaye usted mi sistema. ¿General, aquí del saco! Armes usted.... de valor, y, sin andarse en reparos, inacude usted á Barca, Rascon, Albuerno, Carballo, los cuatro Goicoerroteas, Panchon, Gonzalez Serrano, Santa Cruz (don Francisco) Chirrupe, Coello, Alfaro, el infante don Gabriel, Escobar, Fernando el cuarto, Manolito Calderon, Romero Ortiz y Alvarado. Una vez estos sujetos por usted incluídos, se pide á la inclusa un niño que no pase de ocho años, desinsacule sus nombres y ha salido usted del paso.... A quien se la diere Dios, bendigascela San Pablo.

EL MARQUÉS.

El general O'Donnell, además de la presidencia del Consejo de ministros, se encuentra hoy debajo del brazo con las siguientes carteras:

Cartera de la Guerra. De Ultramar. De Estado. De Marina. Los ministros han ido haciendo con su presidente lo que el zarzuela que se titula Frasquito, hacen con el padre de este, el niño, el escribano y demás personajes.

Cada cual le va dejando, ya el calentador, ya la pala de carbon, esclamando al marcharse, «¡ahí queda eso!»

El gran cristiano piensa crear cuatro plazas que le alivien del peso que le ha caído bajo el brazo. Dichas plazas son las de mocos de cartera, cuya ocupación será ir detrás del presidente, cada cual con una, siempre que S. E. tenga que ir de una parte á otra.

Aun no están designados los candidatos, pero nos parece natural, que ya que las plazas son cuatro, se den á los cuatro Goicoerroteas.

VESTIDO DE VIAJE DE UN CÉLEBRE TURISTA.

Sombriero de pámama con un barbuquejo atroz, chaqué de color de lila, y el mismo el pantalón. Una tarjeta en el pecho con las señas, porque no sabiendo ninguna lengua necesita el tarjetón, como un maleta-baul para ir donde pensó.

¿Y dónde va? Gran trabajo costóle la decision: primero pensó en Aniérs, mas lo supo un periódico, y publicó en su periódico, y él entonces se escamó. Por un natural instinto quiso del monte Simpo respirar el aire libre, mas también se arrepintió. Pensó luego en el mar Negro, y su niño, que es prezo, le hizo notar que el mar Negro le iba á cambiar el color.

Indicóle este el mar Blanco, mas el padre contestó que era color de bobines, y que era un Salomon. Le hablaron del mar Rojo, y él al punto respondió que dejaba ese paraje

de Retreteá la eleccion. Al ver la dificultad, mandó á pedir á Madoz un diccionario geográfico con gran precipitación. Todos los puertos de España en el índice buscó, y en cuanto vió á Puerto-Lápiche, dijo alegre ¡aquí me voy! En tal puerto estoy se uro que no me persigue Albion. Mandóse hacer el vestido, y pronto saldrá veloz á bañarse en Puerto-Lápiche ó en otros puertos ad hoc.

Parece que el gran almirante Rivero Cidra-que está nombrado jefe de la escuadra que ha de hacer los honores á D Saturnino en Puerto-Lápiche, puerto que ha elegido S. S. para baños de mar.

El día 24 se verificó la subasta para el arrendamiento por tres años del teatro del Príncipe. Una de las condiciones que ha puesto la municipalidad es que todas las obras líricas y dramáticas que se representen en dicho coliseo, han de ser españolas. Por consiguiente, quedan excluidas las traducciones y los arreglos, cosa que no se hizo ni aun en el Teatro Español, y que nosotros aplaudimos sinceramente, como todo lo que tienda á proteger la literatura nacional. A mucho se comprometió, sin duda, el empresario; pero nuestros autores, que por primera vez van á contar con un teatro cerrado á las producciones extranjeras, sabrán darle airoso.

Hasta ahora hemos creído que todos los vecinos de Madrid contribuyen de igual modo al sostenimiento de las cargas municipales, y por tanto, que todos tienen idéntico derecho á disfrutar de los mismos beneficios. Pues bien: esta convicción nuestra ha pasado ya al catálogo de nuestras ilusiones, á menos que de la calle de la Cabeza no esté dentro del radio de la corte. Hay en ella dos yesterías, bastantes á ahogar, no á todos los vecinos de la calle, sino á los de todo Madrid; sus aceras á la antigua y desniveladas, están dando lugar á continuas caídas, que ya han producido mas de una desgracia, y por último, es la única calle de Madrid, que á pesar de las aguas del Lozoya, no se riega en todo el día ni una sola vez siquiera.

La ingratitude es el mas feo de todos vicios; y la ingratitude estravagándose del corazón ha invadido hasta los pies. ¿Quién podía esperar que con el fútil pretexto del calor, abandonaria á Madrid, piés que si andan, lo deben al arte sin igual de Marjollin, el Herodes de los callos! Eso sin embargo ha sucedido: la ilustre y numerosa clientela de Marjollin ha buido de Madrid y dispersádose en Londres, Paris, Bayona, Biarritz, San Sebastian, Bilbao, Valencia, Alicante y esos otros cien puntos donde dicen que se desechan alifafes, bebiendo agua de mas ó menos mal sabor.

Marjollin, pues, ha quedado sin callos, sin enemigos que estirpar, y en su consecuencia abandona la corte, y á primeros de agosto se trasladará á Andalucía.

Dichosos los andaluces que tengan callos y tropiecen.... con las manos de seda de Marjollin.

Acaba de terminarse la coleccion de fábulas ó apólogos del Sr. Principe. La obra consta de 45 entregas, y al fin de la misma acompaña su numerosa lista de suscritores. A las fábulas acompaña el Arte-Métrico del mismo autor, y una otra materia forman un abultado volumen de mas de 700 páginas en magnífico papel, con 15 láminas litografiadas á dos tintas. Lo mas digno de elogio es la honrosa conducta de la empresa al regalar como lo ha hecho á los señores suscritores 15 entregas de las 45 que comprende la obra, cumpliendo así su promesa, de no hacer pagar una sola que pasase de 30.

Dice un periódico con mucha razón:

«M. Price sigue descansando sobre sus laureles y aprovechándose egoístamente de que sea su circo la única diversion de que pueden disfrutar en estas noches de horrible calor los abradados habitantes de Madrid. Desearo estarnos de que vuelva por acá el signor Ciniselli con su troupe, á ver si la competencia saca de su paso al flamenco Price y proporciona alguna mayor variedad en los espectáculos á los que por recurso le visitamos con alguna frecuencia para ver siempre los mismos caballitos y las mismas cintas, y las mismas oriflamas. A escepcion del gran caballista Richards, de los hermanos Rizzarelli, de los clowns y de la Adams, en su compañía no figuran artistas que puedan presentarse dignamente ante un público tan escogido como el de la capital de España, el cual está ya cansado de marineritos náuticos, de cañallitos amastros á la alta escuela, de los jóvenes Antonios y de los sin pares trabajos de las señoritas Matildes. Es necesario mas movimiento, mayor variedad y sobre todo mas arte: es necesario que vengan por acá los Hubers Meer, los Miller, los Marianis y las grandes notabilidades hílpicas, gimnásticas y equilibristas que recorren la Europa, siquiera su contrata cueste el dinero á M. Price. Esto es lo menos que se merece el inteligente espectador madrileño, tan solícito en llenar la bolsa del empresario de Recoletos.»

Un trabajador español que habia llegado hacia poco de la Habana á Londres, cometió el sábado pasado un crimen terrible y que ha causado alguna sensación. A su arribo á esta tierra acatados duros, que cambió por moneda inglesa y empezó á derrochar divirtiéndose con mujeres de mala vida. Últimamente vivía con una jóven irlandesa; pero á consecuencia de una riña, le dijo esta que se marchase de su casa.

Enfurecido y ciego á lo que parece por los celos, dió de puñaladas á esta, hasta dejarla tendida en tierra exánime. A los gritos de «asesinos!» dados por la vecindad, se presentaron los agentes de la policía, pero no pudieron arrestarlo, por que los amenazó con un revolver y se encerró en su cuarto. Estos se preparaban á echar abajo la puerta, cuando oyeron la detonación de un arma de fuego y el ruido sordo que produce un cuerpo humano desplomado al caer en tierra. En efecto, al abrir la puerta se encontraron al infortunado Roca,—este era su nombre,—tendido en tierra sin aliento. La cara la tenía enteramente desfigurada, pues para que se estinguiera la vida inmediatamente, se había metido la pistola en la boca. El suicidio lo ha salvado probablemente del patibulo, pero los vicios y las malas pasiones lo han conducido al fin mas miserable y horroroso que puede caber en suerte á los que insensatos ó perversos suelen abandonarse á ellos sin freno.

Un periódico da los siguientes pormenores acerca del asesinato que dijimos ayer haberse cometido en el camino de las Yesterias:

«Anteayer á las cinco de la tarde fué asesinado un hombre llamado Bernabé Blasco, en el paso de los Yesteros, afueras del Mediodía de esta corte, por otro que le dió un navajazo por la espalda, al intentar aquel separar á dos que estaban riñendo. El asesino, conocido por el nombre de Frasquito, no pudo ser habido. Tan pronto como tuvo conocimiento del suceso el digno y activo juez de primera instancia del distrito, Sr. D. Feliciano Ramirez de Arellano, se constituyó en el lugar donde tuvo ocasion al homicidio, y comenzó la práctica de diligencias en averiguacion del hecho y de su autor, prosiguiendo en ellas sin levantar mano hasta la madrugada del siguiente dia, en que estaban hechas todas las que podían practicarse en el acto, y adoptadas las medidas oportunas para conseguir la captura del asesino.»

Ayer mañana hubo un ligero incendio en la plazuela del Angel, pero se estinguió en breve.

La señora condesa del Montijo saldrá el jueves próximo de esta corte para pasar una larga temporada al lado de su hija la emperatriz de los franceses en el palacio de Saint-Cloud y mas tarde en Biarritz.

Se ha importado últimamente en Almería 100 dromedarios procedentes de Orán, los cuales se han aclimatado perfectamente. El dromedario se alimenta principalmente de paja, y el abundante estiércol que produce, precioso por su escasez en aquella localidad, crea un valor que viene á reducir casi á la nulidad el costo de su manutención: este viene á costar medio real al día. El gasto de adquisicion de un dromedario, puesto en Almería, no excede de 1,000 reales. Así como en las demás bestias el arriero decide de la carga, en esta quien la decide es la bestia: por eso la cantidad que transporta oscila entre 4 y 9 quintales; pero el término medio es de 6 quintales. Marcha con doble velocidad que el asno. Siendo la

